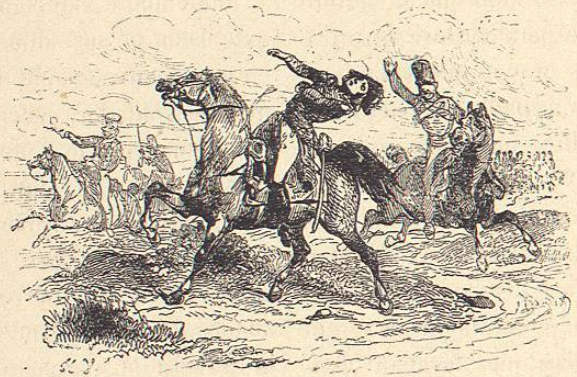
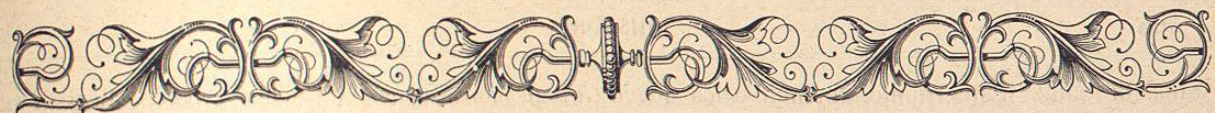


enemigos, cuando ni él podía detenerlos en el Rin, ni Soult podía contener á los anglo-españoles que asaltaban por todos lados los Pirineos, y cuando el prusiano Bulow restablecía el 24 de Noviembre de 1813 en Amsterdam á los Orange, y en Italia los austriacos batidos en Caldiero,—15 de Noviembre,—por el príncipe Eugenio, no por esto dejaban de llegar hasta Rávena.



Muerte de Bessiers



CAPITULO XXXII

FIN DE LA GUERRA DE ESPAÑA

Apodérase Wellington de Ciudad-Rodrigo: 18 Enero de 1812.—Temores de los franceses.—Revuelve Wellington sobre Badajoz.—Sitio y toma de Badajoz: 6 de Abril de 1812.—Por qué no socorrieron á Badajoz, ni Soult ni Marmont.—Ordena Napoleon á Marmont que entre en Portugal.—Sale á su encuentro Wellington.—Retirase Marmont á Salamanca.—Reúñese Castaños con Wellington.—Pide Marmont refuerzos.—Niéganse Soult, Suchet y Cafarelli á enviarlos.—Jourdan lo revela al gobierno francés.—Sale Wellington á campaña: 13 de Junio de 1812.—Entra en Salamanca: 17 de Julio.—Batalla de Arapiles: 22 de Junio.—Salen heridos Marmont y Bonnet.—Clausel manda á los franceses.—Sale Jourdan en auxilio de Marmont.—Retrocede á Madrid: 5 de Agosto.—Avanza Wellington sobre Madrid.—Evacuánla los franceses.—Entra Wellington en Madrid: 12 de Agosto.—Penosa retirada de José á Valencia: 31 de Agosto.—Decaimiento moral de Madrid.—Duérmese Wellington en Madrid.—Levanta Soult el sitio de Cádiz.—Evacuan los franceses la Andalucía.—Reúñense Jourdan, Suchet y Soult en Fuente la Higuera.—Rehácese Clausel.—En vía á Foy por las guarniciones de Castilla.—Rinden el Empeñinado y Castaños respectivamente las de Guadalajara y Astorga.—Fatal Sale, al fin, Wellington al encuentro de Foy y Clausel.—Entran Wellington y Castaños en Burgos: 18 de Setiembre.—Fatal empeño de Wellington en tomar el castillo.—Reemplaza Soult á Clausel herido.—Avanza al socorro de Burgos.—Evacuála Wellington: 22 de Octubre.—Retirada de Wellington: combates de Carrión y Villamesnil.—Ordena Wellington el abandono de Madrid.—Entran de nuevo los franceses en Madrid: 2 de Noviembre.—Regresa Wellington á Salamanca: 8 de Noviembre.—Avanzan todos los generales franceses sobre Salamanca.—Evacuála Wellington.—Intérmese por Portugal: 20 de Noviembre.—Regresa José á Madrid: 2 de Diciembre.—Resultados de la campaña de 1812.—La guerra en el resto de España.—Derrota de Suchet en Castalla.—Saca Napoleon más gente de España para la campaña de Alemania.—Vuelve Wellington á campaña.—Entra en Salamanca: 26 de Mayo de 1813.—Confusión del ejército francés.—Evacuan los franceses á Burgos: 12 de Junio.—Llega José á dos por todas partes sin combatir.—Llegan á Burgos: 9 de Junio.—Evacuan los franceses á Pamplona.—Entra en Francia: Miranda: 16 de Junio.—Retirase á Vitoria.—Batalla de Vitoria: 21 de Junio.—Retirase José á Pamplona.—Sale Clausel de Zaragoza: 1.º de Julio, y se retira á Francia.—Rinde O'Donnell los fuertes de Pancorbo.—Por qué Suchet no saltó sobre el flanco de Wellington.—Operaciones para recobrar á Tarragona.—Impericia del general inglés Murray.—Sométesele á un Consejo de guerra.—Reemplázale Bentick.—Acude Suchet en socorro de Tarragona.—Ataca Elio durante su ausencia su línea del Júcar.—Sabe Suchet la batalla de Vitoria.—Retirase sobre Zaragoza.—Evacuan los franceses á Zaragoza: 8 de Julio.—Suchet se marcha por Cataluña.—Toma Suchet posesiones sobre el Llobregat.—Evacua á Tarragona.—Batalla de la Cruz de Ordal: 13 de Setiembre.—Soult al frente del ejército de España.—Acata el 25 de Julio por Roncesvalles.—Combates del 26, 27 y 28 de Julio.—Soult tiene que regresar á Francia.—Busca otra entrada Soult.—Ataca á los españoles en San Marcial: 31 de Agosto.—Proclama de Wellington.—Su significación.—Sitio y asalto de San Sebastián: 31 de Agosto.—Infame conducta de los ingleses en San Sebastián.—Cruza Wellington el Bidasoa: 7 de Octubre.—Combátense en sus cercanías hasta el 13.—Entra el ejército en Francia.—Entrégase Pamplona: 31 de Octubre.—Avance de Wellington: batalla de Sare.—Retíranse los franceses á Bayona.—Nuevos encuentros.—Retírase Soult á Dax.—Pone fin el invierno á la campaña.—Elio rinde las guarniciones de Morella y Denia.—Impotencia de Suchet.—Fin de la campaña de 1813.



Los grandes desastres de Tarragona y de Valencia no ejercieron la influencia que era de temer, y que esperaban los franceses, gracias á que, cuando éstos habían de procurar dar un golpe decisivo en Portugal, se veían retenidos por Napoleon que sacaba de España pri-

mero su guardia, luégo los regimientos poloneses, y después la mitad del cuerpo de dragones que entero había enviado á la península, y también por la buena fortuna de Wellington que lograba apoderarse el 18 de Enero de 1812 á Ciudad-Rodrigo, de la que fué nombrado duque por las Cortes sobe-

ranas de Cádiz. Este triunfo, obtenido á los nueve días de la capitulación de Valencia, reanimó los espíritus abatidos y los mismos franceses demostraron su inquietud, temiendo que Wellington, libre el paso de Castilla la Vieja, no emprendiera ahora en ella una campaña de invierno. Pero el inglés siempre cauteloso y político en lo que pensaba era en redondear su reino de Portugal, al cual consideraba de un extremo á otro como su campo atrincherado. Por esto en vez de emprender esa temida campaña, llevó su gente del Norte al Sud, de Ciudad-Rodrigo á Badajoz.

Mandaba en la capital de Extremadura el general Philippon y tenía á sus órdenes cuatro ó cinco mil soldados; cuando los ingleses empezaron los trabajos de sitio al que habían llevado un poderoso tren de artillería, hizo una salida para destruir los aproches, convenciéndose en seguida de que no había de serle posible otra cosa mas que cubrir el honor de su bandera, pues encontró allí reunidos cincuenta mil hombres, en verdad no para rendir la plaza, sino para impedir á Marmont y á Soult que la socorrieran, que es lo que él esperaba y en lo que no pensaron al parecer dichos mariscales, y decimos al parecer, porque entrambos generales se movieron para socorrer á Philippon, que tuvo que rendirse tras del heroico asalto dado por los ingleses el 6 de Abril, á pesar de haber hecho jurar á sus soldados que se enterrarían con las minas de la desgraciada ciudad, pues la soldadesca inglesa la trató con todas las barbaridades que siguen á una plaza expugnada de viva fuerza.

En efecto, cuando Soult supo que Wellington sitiaba á Badajoz, movió al general Drouet, al conde Erlon que mandaba en Extremadura y se dispuso reforzarle acudiendo él mismo, pero para atacar, esperó á que llegara Marmont con sus cuatro divisiones ofrecidas para el caso, pero Marmont, cuando estaba ya en camino recibió orden de Napoleon no solo relevándole del compromiso, pues entendía que se bastaban y sobraban para la seguridad de Badajoz los ochenta mil hombres que Soult tenía en Andalucía, sino que le ordenaba que en caso de que Wellington atacase á Badajoz entrase él en Portugal por Agueda, y como las órdenes del emperador no se desobedecían aún cuando estuviera á centenares de leguas del teatro de la guerra, Marmont rehizo el camino hecho y llevó sus veinte mil hombres á Agueda, mientras Soult, que se había por su parte adelantado hasta Villafraanca de los Barros el 7 de Abril, en donde recibió la noticia de haberse rendido Philippon, regresan-

do en consecuencia á Sevilla, triste, cabizbajo y mustio.

Wellington, al saber la entrada de Marmont y su avance sobre Ciudad-Rodrigo á la que intimó su rendición, no se alteró en lo más mínimo, comprendía que todo se reduciría á un paseo militar sin consecuencias, pues esperaba que Marmont, al saber que había rendido á Badajoz, temería meterse por un país en el cual sin saberlo podría topar con él, y así fué en efecto, pues Marmont, enterado de lo que había pasado en Extremadura, se retiró á sus cuarteles de Salamanca, pidiendo á gritos refuerzos para resistir al general inglés cuyo ataque esperaba, puesto que Wellington se había retirado de Extremadura dejando en ella á Hill en frente de Erlon. Wellington, en efecto, volvió también de nuevo á sus acantonamientos de Fresneda y Fuente Aguinaldo, de modo que á las barbas mismas de Marmont había ido y venido y tomado Ciudad-Rodrigo y Badajoz.

Iban á principiarse, pues, operaciones que podían ser decisivas, y Wellington, á quien había acudido siempre Castaños con el 6.º ejército español que operaba por Galicia y Asturias, se disponía para cuando llegase el momento decisivo, momento que estaba relacionado con los grandes acontecimientos que se preparaban al otro extremo de Europa, bastando las guerrillas á entretener á los franceses, pues continuaban sus prodigiosas hazañas, no sin que Mina y el Empecinado estuvieran á punto de perder su vida por la traición, que, aunque pena da el decirlo, también tuvo sus traidores la causa nacional, pero los dos héroes se salvaron y los traidores pagaron con su vida la traición de sus jefes y de su patria.

Enterado Wellington por su gobierno de lo que sucedía en Europa á mediados del año 1812; enterado el gobierno nacional por Rusia de su próxima entrada en campaña, y enterados todos por el mismo Napoleon de la importancia de su empresa por las tropas y generales que retiraba de España para sepultarlos en los hielos de Rusia, lo mismo en Lisboa que en Cádiz, que en Madrid, todo eran preparativos para una campaña decisiva.

Marmont, desde la frontera de Portugal, en donde continuaba vigilando á Wellington, todo era pedir refuerzos al principiarse el verano de 1812, pues sentía que el inglés se le iba encima; pero Jourdan, á quien de nuevo se le había confiado la dirección general de los ejércitos, al lado de José, en vano pedía á Soult, al rey de Andalucía, como le llamaban, que enviase al conde Erlon á reforzar á

Marmont; Soult, como de costumbre, no obedeció, y Jourdan tuvo que salvar su responsabilidad dando aviso de los apuros de Marmont y de la desobediencia de Soult y de Suchet, pues el flamante duque de la Albufera temía comprometer su posesión enviando una división de su ejército á Madrid, y lo mismo decía Cafarelli, que se negaba enviar á igual destino uno solo de sus soldados, malográndose así el plan de Jourdan de reunir de veinte á veinticinco mil hombres con quienes operar sobre el flanco del ejército inglés. Este desconcierto aseguraba el triunfo á los ingleses, pero Napoleon, absorbido por sus preparativos contra Rusia, y siempre receloso de Jourdan, con quien no se apagaron nunca del todo las ideas de su juventud, dejólo todo en el ser y estado que le denunciaba el mayor general de su ejército en España, y sucedió lo siguiente.

Wellington levantó su campo el día 13 de Junio de 1812, llevando sus tropas divididas en tres columnas, obligando á Marmont, con sólo moverse, á evacuar á Salamanca y tomar la vuelta de Toro, entrando los ingleses, á quienes acompañaban los españoles que mandaban Carlos de España y Julián Sánchez, en dicha ciudad el 17, siendo recibidos, como es de suponer, con grande agasajo. Marmont, que intentó en vano socorrer á los ochocientos hombres que había dejado encerrados en tres conventos de Salamanca para defender la ciudad y asegurarle el paso y puente del Tormes, se retiró del otro lado del Duero, llegando á Tordesillas el 2 de Julio en donde esperaba ser reforzado por los diez mil hombres que se habían pedido á Cafarelli, pero no viniendo y habiendo aumentado su caballería, resolvió reparar el Duero, cuyo límite había repasado el prudente jefe inglés y salir á su encuentro.

Del 13 al 20 de Julio franceses y anglo-españoles lo pasaron en marchas y en contramarchas buscando el campo de batalla que había de decidir la campaña de verano de 1812 por aquella parte de España, pues ya no había un solo francés de los que en la península residían que creyeran terminada la guerra aún con el aniquilamiento completo del ejército inglés. Por fin, los franceses pasaron el Guareña, pequeño río que presenció la víspera, 20 de Julio, como dos ejércitos enemigos marchaban á medio tiro de cañón paralelamente, por sus márgenes, y fueron á tomar posesiones junto al Tormes, entre Alba y Salamanca. Los ingleses pasaron á la vez el Tormes, y se presentaron apoyando su derecha en el pueblito llamado Arapiles, inmediato á aquella ciudad.

Los franceses dueños de los dos escarpados

cerros que dan nombre al pueblo que lo dió á la batalla, creyéndose seguros de la victoria porque aunque inferiores en número eran superiores en táctica y disciplina al ejército anglo-español-portugués, extendiéronse por su izquierda para estrechar y cerrar á Wellington, pero éste que había dejado hacer á los franceses durante toda la mañana del 22, al ver debilitada con este movimiento su línea, reforzó sus alas y cayó sobre el centro, arrojando de colina en colina á los franceses, aún cuando el general Pack á cuyo cuerpo iba agregado el del conde de España, no pudo apoderarse del gran Arapil. Pero á lo menos retuvo á los que le defendían, y esto dióle á Packenham tiempo para derrotar con el grueso de la caballería la izquierda francesa que dejaba en sus manos á tres mil hombres. Todo esto había sucedido entre dos y cuatro y media de la tarde en que el ejército francés se retiraba acuchillado por la caballería de Stapleton Cotton que había matado en una carga al general francés Marchand, y como al querer restablecer Marmont su línea de batalla se metiera demasiado en la zona peligrosa, le alcanzaron los proyectiles, teniendo que retirarse del campo de batalla herido en un brazo y en el costado derecho, sufriendo igual suerte su segundo el general Bonnet que había acudido con su división de Asturias, quedando Clausel al frente del ejército que no pudo pensar en combatir sino en salvarse repasando á tiempo el Tormes, para lo que le favoreció la oscuridad de la noche, sin embargo, al amanecer la caballería inglesa pudo hacerle aún nuevecientos prisioneros.

Jourdan, que temía siempre por Marmont aún cuando sólo pudo reunir unos diez mil hombres, marchó con José en auxilio de su compañero de armas, dejando á Palombini de guarnición en Madrid, cruzando el mismo día de la batalla de las Arapiles, 22 de Julio, que había costado á Marmont siete mil hombres y once cañones, el Guadarrama, sabiendo en Blasco-Sancho, el día 24. la derrota de Marmont, por despachos que desde Arévalo les mandaba Clausel, diciéndoles que procuraba adelantarse á los ingleses que marchaban sobre Valladolid.

Como de unirse el rey José á Clausel no restablecía la superioridad de éste, resolvió retroceder á Madrid, pero á ruegos de los que huían ya desbandados para Burgos, se retiró á Segovia para protegerles, regresando al fin el 5 de Agosto á Madrid.

Wellington entró en Valladolid el 30 de Julio, y